



La siguiente lista de señales de dislexia se puede encontrar en las páginas 80-90 del siguiente libro:

Merchán, M. L. S., & Rodríguez, R. C. (2013). *Dislexia: un enfoque multidisciplinar*. Editorial Club Universitario.

Signos en los procesos formativos

En la escuela primaria y en el ambiente familiar, los educadores y padres, respectivamente, ponen especial atención ante una serie de manifestaciones y numerosos errores que detectan en los individuos disléxicos y que para mejor comprensión agrupamos en los propios del proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura y en los que se evidencian en otras tareas escolares.

Errores y signos en la lectura y escritura

Numeramos ordenadamente, según nuestro criterio, los signos y errores más citados y evidentes de la dislexia expresados en la lectura y escritura.

- 1.- Invierten algunas letras. Es uno de los signos más característicos, pero no determinante, de los disléxicos. Intercambian sin criterio definido las “b”, “q” y otras veces confunden “u” con “n” o viceversa. Alegan algunos autores que son errores ante los problemas de discriminación “izquierda/derecha” o “arriba/abajo”, consideración que no obstante es discutida.
- 2.- Esporádicamente pueden escribir en espejo. Es otro de los signos más repetitivos de los disléxicos. Se sitúan en el margen derecho de su hoja y sin dificultad plasman la imagen especular de la palabra que quieren escribir. A veces esta manifestación se corrige autónomamente al madurar su capacidad de orientación.
- 3.- Leen con mucha lentitud. Es característico en los disléxicos ejecutar la lectura con velocidad lenta, siempre bastante por debajo de la velocidad media de los niños de su edad. Esta situación se aprecia especialmente cuando el niño se enfrenta a las primeras frases y textos.
- 4.- Inventan algunas palabras. En la lectura de textos, a veces incluso con coherencia, inventan palabras en sustitución de otras que pueden tener un parecido gráfico, o sin tener este parecido pertenecen al mismo campo semántico.
- 5.- Pierden el orden de las líneas del texto. En la lectura de textos, sobre todo de textos densos, es común observar en el recorrido vertical por los escritos que lo hacen con frecuentes errores y a veces necesitan guiarse con el dedo para no perder el orden correcto de las líneas.
- 6.- Leen con muchos errores las palabras funcionales. Los artículos, preposiciones y conjunciones, globalmente denominadas palabras funcionales, que no tienen representación semántica, son en muchos casos fuente de numerosos errores en su lectura (leen “al”, por “la”; “de” por “en”; “por” por “para”; etc.).
- 7.- Tienen dificultades para deletrear. Ante la propuesta de deletreo de los componentes de las palabras, omiten, cambian el orden y sobre todo presentan una actitud dubitativa.
- 8.- No entonan bien en la lectura en voz alta. Cuando por su edad afrontan la lectura de textos más o menos largos en voz alta, su lectura resulta monótona y los signos de puntuación, de admiración y de interrogación a veces son ignorados.
- 9.- Están nerviosos mientras leen en voz alta. Los propios compañeros, los educadores y los padres comprueban sus posturas de rigidez y voz entrecortada propias de unos nervios, en principio no justificados por la situación ambiental en que leen.

Errores y signos en el resto de procesos formativos

Con el mismo criterio que en la relación anterior, numeramos los errores y signos más citados por los autores relativos a procesos educativos diferentes de la lectura y de la escritura.

- 1.- Tienen dificultad para repetir palabras polisilábicas. Ante la instrucción de repetir palabras en sus juegos escolares, cometen errores y muestran duda ante la propuesta de palabras largas.

Buscas más recursos y una visión de la dislexia desde la posibilidad, visita
<http://heterolexia.com.mx/>

- 2.- Aprenden mal un segundo idioma. Cuando en el curso que corresponde se inician en el segundo idioma, muestran los disléxicos, por lo general, muchos problemas en su aprendizaje que perduran años más tarde.
- 3.- Tienen dificultades para repetir dígitos en orden inverso al expuesto. Ante la indicación del educador para que en sentido inverso repitan cifras que se les exponen, suelen tener problemas cuando el número de ellos iguala o sobrepasa los cuatro dígitos.
- 4.- Muestran algunas dificultades para aprender las tablas de multiplicar. En la repetitiva y monótona tarea del aprendizaje de las tablas de multiplicar, los disléxicos tienen un rendimiento generalmente menor, con pequeños bloqueos y pérdidas del orden en el recitado.
- 5.- Retienen peor las lecciones que dan sus educadores. Está probado que algunos disléxicos retienen en menor medida las instrucciones y no captan según lo esperado los conceptos formativos impartidos. Lógicamente este signo tiene más difícil valoración objetiva que otros de los descritos.

Signos ajenos al proceso formativo

Los expertos han relacionado una serie de signos y características del comportamiento de los disléxicos, que como en el resto de los casos expuestos más arriba no son exclusivos de estos individuos, pero sí confluyen significativamente en ellos.

- 1.- No analizan bien los sonidos y se observa que auditivamente no discriminan correctamente las vocales. Son frecuentes los casos en que tienen dificultades en la apreciación correcta de los sonidos de la lengua, tanto en vocales como en grupos fonéticos.
- 2.- Suelen tener un retraso relativo en la adquisición de la lengua. En los análisis de detección de dislexia, al preguntar al entorno familiar sobre los acontecimientos de la primera infancia, se constata que fueron lentos y relativamente tardíos en la adquisición del habla.
- 3.- Tienen mala orientación espacial. Es frecuente que los niños disléxicos cometan errores ante situaciones que requieren una buena aplicación de la orientación espacial. No se sitúan bien con los puntos cardinales ni con las posiciones relativas, especialmente en la distinción rápida y clara entre derecha e izquierda.
- 4.- Sus nociones temporales son confusas. La denominación y tratamiento de los días de la semana, de los meses del año y el discurrir cronológico diario les provoca confusión, dudas e inseguridad.
- 5.- Motricidad fina deficiente. A veces los disléxicos son calificados de torpes, su reducida habilidad con las manos es evidente en pruebas y trabajos que requieren una manipulación fina, como la realización de dibujos precisos y la realización de tareas plásticas.
- 6.- Su reconocimiento del esquema corporal es incompleto. Expresan con dificultad los nombres de las partes del cuerpo y cuando dibujan figuras humanas lo hacen de una forma bastante desproporcionada, sobre todo, si se comparan con los dibujos de sus compañeros de clase.
- 7.- Tienen una peculiar forma de ser. En su comportamiento a veces son muy reflexivos, otras introvertidos, resultando fácil etiquetarlos de raros.
- 8.- No tienen definida adecuadamente la dominancia ocular, motora y auditiva. En la generalidad de los individuos la dominancia hemisférica izquierda hace que usemos de forma preferente el ojo, el oído y las extremidades derechas. En los disléxicos este uso preferente es confuso y en determinados casos se da una dominancia cruzada (pueden usar preferentemente el ojo derecho, la mano izquierda y el pie derecho, u otras combinaciones posibles). Es una manifestación bastante frecuente observar en ellos una indefinición sobre el uso dominante de la mano o el pie. Muchos de ellos son ambidiestros.
- 9.- Suelen tener un bajo concepto de sí mismos. Conscientes de su inferioridad en tareas muy valoradas socialmente, acaban, en muchos casos, castigándose con una baja autoestima que los hace derrotistas y en cierto modo pesimistas.
- 10.- Presentan alguna manifestación de descoordinación motora. Aunque en algunos casos hay autores que califican a los disléxicos como buenos atletas, en otros trabajos se citan expresiones de descoordinación en la realización de tareas motoras.

11.- Tienen respuestas pobres ante los estímulos táctiles. La capacidad discriminadora de los disléxicos es algo deficiente ante la propuesta de tareas de reconocimiento táctil.

12.- Necesitan más tiempo para procesar mensajes. Se ha comprobado que en las conversaciones con disléxicos, estos, para ganar tiempo y procesar adecuadamente los mensajes, hacen preguntas obvias y aclaratorias con la única intención, inconsciente, de ganar tiempo para integrar los mensajes.

13.- Tardan más en reconocer caras. En pruebas en las que se les muestran caras familiares, el tiempo empleado por los disléxicos para su reconocimiento es ligeramente mayor al que emplean la media del resto de individuos.

14.- Tendencia a la delincuencia. Aunque no puede tomarse como un signo con mucha penetrancia, algún estudio entre delincuentes ha evidenciado un porcentaje anormalmente alto de disléxicos entre ellos.

Signos de la dislexia en los adultos

Están documentadas correcciones absolutas de la dislexia, aunque la mayor parte de los autores que tratan la recuperación de la dislexia reconocen que es imposible borrar absolutamente las huellas que esta deja en quien la padece. Seguidamente indicamos algunos signos que son evidentes en los adultos, incluso aunque hayan seguido su proceso formativo hasta la universidad.

1.- Tienen un perfil neuropsicológico que delata su deficiencia. A pesar de la edad, el aprendizaje y el esfuerzo, los adultos disléxicos tienen ciertas manifestaciones leves que reflejan su condición. Entre ellas están la lectura equivocada de palabras sueltas en publicidad u otros soportes, lectura algo errática, entonación bastante pobre y algún trastorno con la escritura, etc.

2.- No tienen una buena discriminación auditiva. Al oír palabras nuevas o si estas no son adecuadamente pronunciadas, algún fonema les puede resultar confuso y necesitan ver la palabra escrita para asumir adecuadamente su pronunciación.

3.- Expresan alguna alteración del lenguaje. Aunque no son muy frecuentes ni muy llamativas, tienen ciertas incorrecciones con el género de los artículos, errores con algunas palabras (parafonemias), y relativa falta de fluidez verbal.

4.- Mantienen grandes dificultades con la segunda lengua. Cuando no han aprendido adecuadamente una segunda lengua en la infancia, el reto como adultos es mucho mayor que el de los que no padecen dislexia.